



**N  
E  
ICSW  
S**

**International Council on Social Welfare**

Junio 2024

## **Trabajando juntos por un mejor ICSW**



**Profesor Antonio López Peláez, Director ejecutivo de la ICSW y Catedrático de trabajo social en la Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED (España).**

Estimados miembros, amigos y lectores interesados del ICSW:

Bienvenidos a la edición de julio de 2024 de nuestro boletín. En el campo del bienestar social y la protección social, las propuestas del ICSW durante los últimos 100 años siempre se han centrado en la defensa de los derechos humanos, la promoción del bienestar social y la difusión de buenas prácticas en el campo de la inclusión social. Tras el Congreso Mundial en Panamá (abril de 2024), tanto el ICSW como nuestras organizaciones hermanas, FITS e IASSW, nos hemos comprometido a dar un impulso a la Agenda Global de Trabajo Social, compartiendo un enfoque común basado en la protección de las personas y la defensa de los derechos humanos.

En septiembre de 2025 se celebrará en Suiza la Cumbre Mundial, 30 años después de la Cumbre Mundial de Copenhague (1995), evento que ha impactado en la redefinición de las políticas sociales a nivel global y local. A lo

largo de 2024 y 2025 el ICSW, en una dinámica participativa, realizará diferentes eventos para llevar al 2025 nuestra perspectiva sobre el bienestar social. En sociedades superdiversas, digitalizadas e inmersas en un fuerte proceso de polarización social, mejorar la participación, el codiseño y la cocreación son cuestiones clave para desarrollar sistemas de bienestar inclusivos.

La alfabetización, la protección social y, específicamente, la protección infantil, son cuestiones clave para mejorar el bienestar social. En esta edición del Boletín tenemos la suerte de contar con las aportaciones de nuestros colegas de la Región del Medio Oriente y Norte de África, quienes abordan este tema con rigor y precisión en su región. Les agradezco mucho su contribución y su ayuda para publicar este boletín en francés y en árabe. Este es un ejemplo más del trabajo cooperativo y el apoyo que nos ofrecen a nivel global nuestros compañeros de la Región MENA. ¡Muchas gracias!

En este mes de julio finalmente está disponible el volumen con los mejores trabajos presentados en el Congreso Mundial de Seúl organizado por ICSW, FITS e IASSW en 2022, tras de un riguroso proceso de revisión por pares. Cfr. López Peláez, A., Keet, A., Sung, C.M. (eds.). *Social Welfare Programs and Social Work Education at a Crossroads: New Approaches for a Post-Pandemic Society*. London: Routledge  
<https://www.routledge.com/Social-Welfare-Programs-and-Social-Work-Education-at-a-Crossroads-New-Approaches-for-a-Post-Pandemic-Society/LopezPelaez-Keet-MoonSung/p/book/9781032623030>.

Es una contribución más de nuestro trabajo colectivo en el ICSW mundial, en colaboración con otras organizaciones, para proporcionar datos y buenas prácticas que nos ayuden en nuestra toma de decisiones en el ámbito del bienestar social. Es una buena lectura de verano, por lo que la recomiendo encarecidamente.

**¡Cúidense y gocen de buena salud!**

## ANALFABETISMO EN EL MUNDO ÁRABE



**Profesor Bachir Tamer,  
Presidente de la ICSW  
en la región MENA**

### Introducción

La alfabetización es una palabra generalmente asociada a aspectos positivos de la civilización humana y al desarrollo social y económico. El analfabetismo, en cambio, siempre se ha relacionado con la pobreza y la falta de educación en distintas partes del mundo. La alfabetización de la que hablamos en este informe no es sólo una segunda oportunidad en la educación básica, sino también una oportunidad, para jóvenes y adultos, de mejorar su nivel de vida y las habilidades necesarias para la vida cotidiana con el fin de poder contribuir al desarrollo sostenible de sus sociedades y al aprendizaje continuado a lo largo de toda la vida.

Aunque el mundo árabe está empezando a dar a la "educación de adultos" el mismo significado que otros países del mundo, es

decir, dotar a los individuos de las habilidades y conocimientos necesarios para responder eficazmente a los crecientes retos de las nuevas tecnologías y la información, es importante recordar que "en el mundo árabe, la educación de adultos se ha centrado principalmente en la alfabetización, y la mayoría de los países de la región siguen considerándola como tal".

Las recientes evaluaciones y proyecciones de la UNESCO sobre la alfabetización han permitido reunir datos suficientes para analizar las tendencias y particularidades de la alfabetización y el analfabetismo en los países árabes.

Sin embargo, al no haber encontrado publicaciones académicas sobre la alfabetización y el analfabetismo en el mundo árabe, hemos redactado este informe basándonos en numerosas publicaciones de la UNESCO e informes del PNUD.

### Alfabetización en el mundo árabe

La enseñanza de la lectura y la escritura choca con la dicotomía entre el árabe hablado y el árabe clásico. Hoy en día parece que el árabe clásico ya no es la "lengua hablada", sino la lengua de la lectura y la escritura, siendo el árabe hablado el de la expresión, cordial y espontánea, de las emociones, de los sentimientos y de la comunicación cotidiana. Por tanto, enseñar a leer y escribir árabe clásico a personas analfabetas entraña el riesgo de descuidar los aspectos funcionales de la lengua. Otro aspecto del problema es la relación entre la lengua árabe, por un lado, y la transferencia y absorción de tecnologías, por otro; si queremos que la lengua árabe siga el ritmo del desarrollo informático y tecnológico, es esencial renovarla ampliando su uso funcional a la vida cotidiana y fomentando sus contactos con otras lenguas (Informe sobre el desarrollo humano en el mundo árabe, 2003, p. 125-126).

**Alfabetización.** La alfabetización es una cuestión prioritaria en la agenda de la educación de adultos en el mundo árabe; es la clave del desarrollo en la medida en que ya no se limita hoy en día a la enseñanza de la lectura y la escritura, sino que incluye competencias lingüísticas, conocimientos informáticos y competencias en todos los ámbitos necesarios para la vida moderna y las múltiples facetas de la vida.

**Aumentar la tasa de alfabetización.** En 1980, los Estados árabes lograron alcanzar una tasa de alfabetización del 51,3%, es decir, un 11% más que en la década anterior (40,8%). Diez años más tarde, la tasa ascendía al 61,5%, lo que representa un aumento de sólo el 10%. Este ritmo es insuficiente si tenemos en cuenta que estos países han decidido erradicar el analfabetismo o reducirlo a la mitad para el año 2000, de acuerdo con la Declaración de Jomtien de 1990. En otras palabras, a un ritmo del 1% anual, los países árabes necesitarán otros 39 años para erradicar el analfabetismo.

**Tasa de alfabetización.** Las tasas de alfabetización de los mayores de 15 años varían mucho de un país a otro. Los datos más recientes muestran que alcanzan el 80% o más en nueve países relativamente pequeños, con excepción de Arabia Saudí (Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Bahreín, Arabia Saudí, Siria, Kuwait, Líbano, Qatar y Libia); por el contrario, es inferior al 75% en otros nueve países muy poblados, e Irak, Mauritania y Yemen registran tasas respectivas del 40%, 41,2% y 49%.

John Daniel, subdirector General de Educación de la UNESCO, da la voz de alarma: "Los países árabes tienen las tasas de alfabetización de adultos más bajas del mundo; entre 2000 y 2004, sólo el 62,2% de los mayores de 15 años sabían leer y escribir; esta tasa es sensiblemente inferior a la media mundial [84%] y a la de los países en desarrollo (76,4%)".

En cuanto al grupo de edad de 15 a 24 años, los resultados son más satisfactorios, ya que la tasa de alfabetización alcanza el 90% y más en once países, significativamente por encima de la media internacional, es decir, un 87,6% (Jordania, EAU, Bahreín, Siria, Qatar, Kuwait, Argelia, Libia, Arabia Saudí, Omán, Túnez), siendo Jordania el que obtiene la tasa más alta (99,4%). Estos países "muy alfabetizados" contrastan con los cinco árabes que son a la vez "poco alfabetizados" y los más poblados, en los que la media es inferior a la de los países en desarrollo, es decir, 85,2% (Sudán, Egipto, Marruecos, Mauritania y Yemen).

**Mejora de la alfabetización femenina.** Las tasas de alfabetización de las mujeres de 15 años o más oscilan entre el 24% (Irak) y el 85,9% (Jordania). Entre 1990 y 2000-2004, las tasas fueron superiores a la media internacional (76,5%) en seis países. En Bahreín, la tasa de alfabetización femenina pasó del 74,6% al 84,2%; en Jordania, del 72,1% al 85,9%; en Kuwait, del 72,6% al 81%; en Líbano, del 73,1% al 82%; en Qatar, del 76% al 82,3%; y en los Emiratos Árabes Unidos, del 70% al 80,7%.

A pesar de estos considerables avances, en la mayoría de los países árabes persisten altas tasas de analfabetismo entre las mujeres, que representan dos tercios de los analfabetos de la región; según el Informe sobre Desarrollo Humano en el Mundo 2002, p. 52, la situación podría no mejorar "antes de 2040". Este desequilibrio se debe a varias razones, pero sobre todo a la bajísima tasa de escolarización primaria, a la ralentización del ritmo de crecimiento de esta tasa en los años 90 con respecto a los 80, con un sesgo aparente en contra de las mujeres (RDHA 2002, p. 52), a la disminución del gasto público en educación desde 1995 (RDHA 2003, p. 52) y, por último, a un "declive del compromiso político o a la inadecuación de los métodos utilizados para rectificar la situación".

**Paridad de género.** El índice de paridad entre los sexos se estimaba en 0,69 en 2004, uno de los más bajos del mundo, con excepción de Asia Meridional y Asia Occidental. A pesar de los esfuerzos realizados en las dos últimas décadas, las niñas suelen tener menos estudios que los niños.

Esto no quiere decir que la educación de los niños no sea importante. La infancia, niños y niñas, merecen una educación de calidad. Porque a medida que avanza la era de la información, los niños analfabetos o sin educación, y más tarde los adultos en que se conviertan, corren el riesgo de encontrarse entre los que se quedan atrás.

Sólo cinco países (Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait, Jordania, Bahrein) tienen un índice de 0,90 o superior para los mayores de 15 años, un índice significativamente superior a la media mundial de 0,88, con los EAU llegando incluso a 1,07. Observamos que once países con un índice inferior a la media de los países en desarrollo (0,83) (Túnez, Argelia, Libia, Arabia Saudí, Sudán, Siria, Omán, Mauritania, Egipto, Yemen y Marruecos) son los que siempre han sido los menos alfabetizados, a excepción de Siria y Arabia Saudí. Estas disparidades entre países se deben a diversos factores: en Sudán, la pobreza y el matrimonio precoz hacen que las familias descuiden la educación femenina. En Yemen, el nivel de escolarización primaria de las niñas es bajo y las escuelas están demasiado lejos de los hogares. Por último, en algunos países se reducen los recursos y la financiación asignados a las escuelas de niñas en comunidades locales segregadas por sexos y las autoridades educativas no se comprometen lo suficiente y no sensibilizan sobre la educación de las niñas.

Las disparidades son menos pronunciadas en el grupo de edad de 15 a 24 años. El índice es igual o superior a 0,94 en nueve países (Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Bahrein, Libia, Arabia Saudí, Siria, Qatar y Kuwait), y cinco de ellos alcanzan la paridad (Bahrein, Jordania, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos), mientras que otros cinco (Mauritania, Egipto, Marruecos, Sudán y Yemen) registran un índice inferior a 0,91 (índice de paridad en los países en

desarrollo).

### **Analfabetismo**

Los países árabes son muy conscientes de la situación, tanto a nivel gubernamental como organizativo. Se han tomado diversas medidas que se han aplicado mediante la creación de comisiones y consejos nacionales, el establecimiento de políticas y estrategias y, mediante la organización de conferencias nacionales y regionales para coordinar las acciones contra el analfabetismo, con el apoyo técnico directo de la oficina regional de la UNESCO en Beirut (Líbano). Una de las principales medidas de asistencia técnica fue la puesta en marcha del Programa Regional para la Generalización y Renovación de la Educación Primaria y la Eliminación de la Alfabetización de Adultos en los Estados Árabes (ARABUPEAL, 1989), que posteriormente se integró en los objetivos y el plan de acción de la EFA después de 2000. El objetivo era el desarrollo de los sistemas educativos árabes en el ámbito de la alfabetización y la enseñanza primaria mediante la elaboración de planes de estudios y métodos pedagógicos, la aplicación de medidas de formación del profesorado y la creación de estructuras administrativas y de planificación adecuadas.

Además, uno de los principales éxitos de la CONFINTEA V (Hamburgo, 1997) fue la creación, en 1999, de la Red Árabe para la Alfabetización y la Educación de Adultos; su objetivo es reforzar el papel de las ONG y las organizaciones de la sociedad civil para erradicar el analfabetismo en la región.

### **Descenso de las tasas de analfabetismo (en mayores de 15 años).**

Estas medidas han permitido a los países árabes reducir sus tasas de analfabetismo (48,7% en 1990, 38,5% en 2000). El porcentaje medio de mujeres analfabetas de 15 años o más ha disminuido (véase el cuadro siguiente con datos de 18 países), pasando del 64,9% en 1980 al 51,9% en 1990 y al 40,2% en 2000. En el grupo de edad de 15 a 24 años (datos de 17 países), la tasa de analfabetismo pasó del 44,9% al 29,9% y al 19,4% en el mismo periodo. Cabe señalar que, para este mismo grupo de edad, el porcentaje de mujeres analfabetas era inferior al 10% en nueve países y prácticamente cero en Jordania (0,2%) y Bahrein (1,4%).

Descenso de las tasas de analfabetismo entre las mujeres árabes Año 1980 1990 y 2000

Analfabetismo de las mujeres de 15 a 24 años  
44,9% 29,9% 19,4%.

Analfabetismo de las mujeres de 15 años o más  
64,9% 51,9% 40,2%.

Fuente: extracto de Non-formal education for girls, UNESCO, 2000, Rafika Hammoud, p. 20

**Tasa de analfabetismo (mayores de 15 años).** En 1980, las tasas de analfabetismo se situaban entre el 45% y el 80% en 14 países, y entre el 28% y el 35% en otros seis. En 2005, estas tasas registraron un descenso espectacular: entre el 8% al 22% en diez países (Jordania, Bahréin, Qatar, Kuwait, Líbano, Arabia Saudí, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Siria y Libia) y entre el 23% al 34% en otros tres (Argelia, Yibuti y Túnez). Seis países (Irak, Mauritania, Marruecos, Egipto, Sudán y Yemen) siguen teniendo una tasa de analfabetismo mayor de un 35%, con Irak y Mauritania a la cabeza con un 60%.

**Descenso del analfabetismo entre las mujeres de 15 años o más.** En 1980, las tasas de analfabetismo femenino superaban el 75% en casi la mitad de los países árabes, lo que representa tres de cada cuatro mujeres. En 2005, observamos progresos considerables en seis países que alcanzaron tasas entre el 10% y el 20% (Bahréin, Jordania, Kuwait, Líbano, Emiratos Árabes Unidos y Qatar), y un descenso menos significativo en Libia y Arabia Saudí, Argelia, Yibuti, Omán, Siria y Túnez (del 25% al 40%). Sin embargo, Sudán mantiene una tasa del 46% y otros cinco países (Irak, Egipto, Mauritania, Marruecos y Yemen) entre el 50% y el 67%.

### Análisis

Las variaciones son significativas de un país a otro. Se pueden identificar tres grupos en función de los progresos realizados: el primero incluye a los países "muy alfabetizados" (Libia y Estados del Golfo, excepto Arabia Saudí); se trata de países pequeños y poco densos, y con importantes recursos financieros; otros dos, Jordania y Líbano, también forman parte del

mismo. El segundo está formado por países prometedores que parecen capaces de alcanzar niveles aceptables de alfabetización (Arabia Saudí, Siria, Túnez y Argelia). El tercero incluye a los "países con bajo nivel de alfabetización" (Egipto, Mauritania, Irak, Yemen, Yibuti, Marruecos y Sudán).

**El primer grupo** debe su éxito a diversas políticas, estrategias y programas de alfabetización. Los Estados del Golfo ofrecen educación gratuita y obligatoria, y cuentan con sistemas de incentivos y recompensas. En Bahréin, estar en posesión de un certificado de alfabetización es condición sine qua non para acceder a un empleo en el sector público. Bahréin y Jordania fomentan el acceso a programas flexibles ofreciendo clases nocturnas y vespertinas. En Omán, Líbano y Libia, la colaboración entre el gobierno y la sociedad civil ha contribuido significativamente al éxito. En Jordania, la voluntad política de erradicar el analfabetismo observada al más alto nivel ha dado en gran medida sus frutos: el apoyo sostenible y la financiación necesaria han contribuido a definir un marco político decenal con objetivos a medio y largo plazo centrados en la aplicación de importantes reformas educativas.

**El segundo grupo** tiene la particularidad de ser a la vez muy extenso geográficamente e incluir países con escasos recursos, a excepción de Arabia Saudí. A pesar de los impresionantes resultados obtenidos en la lucha contra el analfabetismo, estos países necesitan profesores y profesionales formados para llevar adelante sus programas de alfabetización y, al mismo tiempo, deben mejorar sus libros de texto y guías pedagógicas. Arabia Saudí ha empezado a animar a los sectores público y privado a participar activamente en la formación técnica y profesional de la mano de obra cualificada. En 1999, Túnez llevó a cabo una evaluación de su plan de educación y alfabetización de adultos, que identificó los factores del fracaso de su estrategia adoptada en 1997: falta de colaboración, formación insuficiente y extrema pobreza de algunos



analfabetos. A pesar de la mejora de la tasa de alfabetización, el gobierno sirio declaró en 2000 que sus resultados distaban mucho de ser satisfactorios.

**El tercer grupo** está formado por países muy poblados, geográficamente extensos y desprovistos de recursos financieros. Sin embargo, se han tomado iniciativas para establecer nuevos programas y planes de estudios (Marruecos, Yemen, Sudán y Egipto), garantizar el acceso de las mujeres y las niñas a la educación de adultos, sobre todo en las zonas rurales y las comunidades remotas (Egipto, Marruecos, Mauritania), y sensibilizar a la población sobre el valor de la educación (Mauritania). Sin embargo, estos países se caracterizan por una gran disparidad entre las zonas urbanas y rurales para ambos sexos, causadas por la falta de recursos y la incapacidad de las estructuras educativas para llegar a las personas analfabetas.

En conclusión, a pesar de los grandes progresos realizados en el ámbito de la educación de adultos en los últimos veinticinco años, se constata que:

"En la región árabe, la toma de conciencia de la educación, pero también de su papel clave en la promoción del desarrollo humano y social sostenible y de la competitividad en el mercado mundial, no se ha beneficiado de los instrumentos que habrían permitido poner en marcha políticas eficaces y definir los objetivos y estrategias necesarios para la aplicación de estas políticas."

### **Logros en materia de alfabetización**

Si bien es cierto que los países árabes se han afanado en aplicar las recomendaciones y los principios de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien 1990) para ofrecer a sus niños una educación de mejor calidad, por otro lado, han hecho pocos esfuerzos para evaluar sistemáticamente los resultados de la alfabetización y la educación básica en la región; John Daniel señaló: "Hasta la fecha, los países árabes sólo han participado débilmente... [en el Programa para la

Evaluación Internacional de Alumnos (PISA)]".

Como parte del seguimiento de la calidad de los programas educativos en general, y de los resultados del aprendizaje en particular, la UNESCO y UNICEF iniciaron y ejecutaron un proyecto conjunto en nueve países árabes, cuyo objetivo es analizar los resultados del aprendizaje básico en árabe, matemáticas y habilidades para la vida. Los resultados muestran que sólo en dos Estados (Túnez y Marruecos) los alumnos han alcanzado el nivel básico esperado en árabe, pero ninguno de los países participantes lo ha logrado en matemáticas (80%), siendo la puntuación más alta la de Túnez (77%).

Es en lengua árabe donde los resultados son mejores; en matemáticas son los peores; no ha sido posible hacer una evaluación precisa de los resultados en aptitudes para la vida. También se observa un nivel más alto en las escuelas urbanas y privadas que en las rurales y públicas. Las mujeres obtienen mejores resultados que los hombres en árabe, competencias básicas y matemáticas.

Estos resultados se deben a dos tipos de factores: familiares y personales, por un lado, y escolares por otro, teniendo los primeros un mayor impacto en el rendimiento de los alumnos que los segundos. Entre los principales factores familiares y personales: estatus socioeconómico, seguimiento de los deberes, educación preescolar, expectativas de los padres sobre el potencial de los hijos y absentismo. Entre los factores escolares: las estructuras escolares, las expectativas concretas de los profesores sobre las capacidades de los alumnos, las diferencias en los métodos de enseñanza y evaluación, la edad de los profesores y directores, y la cooperación de la escuela con la comunidad local.

Para corroborar los resultados anteriores, se han realizado otros estudios sobre el mismo tema en algunos países árabes, sobre todo en Omán, Egipto y Bahrein. Estos estudios tienen un valor limitado, ya que no fueron concebidos

ni realizados sobre una base comparable y no aportan conclusiones comparativas. No obstante, los resultados ponen claramente de manifiesto la calidad de la enseñanza elemental. En Omán, cuatro estudios de evaluación del rendimiento en árabe, matemáticas, ciencias y habilidades para la vida llevados a cabo en los cursos 4º, 6º y 9º revelan que 1) la media de la clase en todas las asignaturas está por debajo del nivel excelente, 2) las niñas son mejores que los niños en todas las asignaturas. En Egipto, un estudio de campo revela que el nivel de rendimiento académico es bajo, sobre todo en las asignaturas principales (lectura, escritura y matemáticas). En Bahrein, la situación es similar en las competencias esenciales. En el marco de los estudios comparados con otros países, sólo un país árabe, Kuwait, participó en el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias. A pesar de que este país cuenta con suficientes recursos financieros y una baja demografía, los estudiantes kuwaitíes ocuparon el puesto 39 de 41. Esto lleva a la siguiente conclusión: en última instancia, la calidad de la educación no depende del nivel de recursos ni de factores cuantitativos, sino de otros elementos relacionados con la organización de los procesos educativos y los modos de impartirlos y evaluarlos. (Informe sobre Desarrollo Humano Árabe 2003, pp. 54-55).

En general, puede decirse que los países árabes no prestan suficiente atención a los aspectos esenciales del aprendizaje, y que aún disponemos de muy poca información sobre la adquisición de competencias básicas en comparación con la disponible sobre la calidad de la educación.

### **Retos y limitaciones.**

La mayoría de los países árabes se enfrentan a retos considerables a la hora de universalizar la calidad de la educación básica y la alfabetización. Un estudio sobre educación básica y alfabetización realizado en 1989 por la UNEDBAS en todos los Estados árabes identificó nueve obstáculos a la educación para todos:

insuficiencia de fondos y falta de recursos humanos bien capacitados;  
actitudes desfavorables de ciertas comunidades hacia la educación de las niñas;  
prioridad dada por los pobres y sin educación al valor económico del trabajo infantil sobre la educación;

Falta de infraestructuras para llegar a las comunidades nómadas y rurales;

Desastres de origen natural y humano, que derivan en la destrucción de bienes y el desplazamiento de poblaciones;

Falta de políticas bien definidas sobre el uso de instituciones educativas tradicionales;

Falta de uso adecuado de los medios para promover la educación;

Incapacidad de ciertos Estados árabes para gestionar los sistemas educativos, debilidad de los órganos administrativos y de planificación;

Discrepancia entre los valores enseñados en la escuela y los valores sociales dominantes.

En cuanto a la alfabetización, varios factores parecen tener una influencia negativa en los programas, incluida la falta de movilización de recursos financieros y humanos y la falta de técnicas apropiadas para atraer a grupos destinatarios que no consideran la alfabetización como una necesidad. La alfabetización es responsabilidad exclusiva de un ministerio o departamento. Además, estos países tienen en común una mala calidad de la educación, debido a la falta de formación y motivación adecuadas de profesores y alumnos. Pero lo más importante es el hecho de que rara vez se realiza un seguimiento de la fase de alfabetización básica, lo que genera una tasa de recaída significativa. Las instituciones educativas tradicionales rara vez se utilizan para eliminar el analfabetismo de manera funcional, de manera similar, el sistema burocrático de gestión curricular a menudo se copia del sistema de educación primaria formal sin consultar a los estudiantes adultos, y suele estar gestionado por personas no profesionales. Por último, las universidades muestran poco interés por la formación de adultos.

Como parte de la evaluación del nivel de cumplimiento de los países árabes con los

criterios de planes de educación para todos, un reciente informe regional de la UNESCO24 señalaba que la mayoría de los planes no recogen claramente el compromiso de los gobiernos ni la asignación de los fondos necesarios para su aplicación. Además, no hay indicios de que estos planes sean diseñados con la participación de diferentes sectores y organizaciones de la sociedad civil. A pesar de su compromiso con los objetivos de la EFA, los Estados árabes no han integrado la educación en sus planes sociales y económicos ni en sus estrategias de pobreza. Los planes incluyen declaraciones claras de metas y objetivos sin que estén definidos por indicadores medibles. Los objetivos y programas de acción no se han traducido en planes de acción operativos.

En general, los planes nacionales carecen de sistemas de seguimiento y evaluación de resultados que les permitan hacer balance de los avances.

### Conclusión

A pesar de los importantes progresos realizados en el ámbito de la educación de adultos, la región árabe no está al nivel necesario para alcanzar los objetivos de la EFA. Las cifras de que disponemos para 2004 demuestran la gravedad del problema y los innumerables desafíos a los que se enfrentan los países de la región. El reciente informe de la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALESCO)25 afirma que unos 70 millones de personas mayores de 15 años han entrado en el siglo XXI sin saber leer ni escribir, lo que representa uno de los porcentajes de analfabetos más elevados del mundo. El informe lamenta energicamente que el objetivo de reducir a la mitad el número de analfabetos entre 1990 y 2000 no se ha alcanzado. Las tendencias actuales muestran que se tardará más de tres décadas antes de que este problema se resuelva definitivamente en la región.

Aunque los informes regionales árabes sobre educación para todos y los materiales de investigación disponibles reafirman los grandes progresos realizados en esta región para erradicar el analfabetismo, el rápido aumento de la población ha elevado el número de

personas que no saben leer ni escribir en los últimos 35 años. Aunque el porcentaje de analfabetos sobre el total de la población disminuyó constantemente de 1970 a 1990, pasando del 73% al 48,7%, alcanzando el 35,6% en 2004, el número de analfabetos pasó de 50 millones en 1975 a 61 millones en 1990 y 70 millones en 2004. El informe de la ALESCO revela también que casi la mitad de las mujeres árabes (46,5) no saben leer ni escribir, mientras que el 25,1% de los hombres son analfabetos. El número absoluto de analfabetas de 15 a 24 años aumenta en la mayoría de los países árabes; pasó de 40 millones en 1990 a 42,2 millones en 1997, y se espera que represente 43,9 millones de personas en 2005. Según los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el mundo árabe no podrá alcanzar la igualdad de género antes de 2020, ni la educación básica para todos antes de 2050, si la situación no cambia, es decir, si el ritmo de progresión no mejora.

El objetivo de Jomtien de reducir el analfabetismo para el año 2000 no se ha alcanzado en ningún país árabe; también se reconoce que los bajos niveles de alfabetización y de competencias básicas son aún más prevalentes década.

Basándose en el Índice de Desarrollo de la EFA para determinar el grado de avance de cada país a favor de la educación en comparación con la fecha objetivo (finales de 2015), la Conferencia Regional Árabe sobre la EFA Conferencia Regional Árabe sobre EFA (2004) afirmaba recientemente que de los 14 países que facilitaron cifras, sólo siete alcanzarán los objetivos de la EFA en el plazo previsto (Kuwait, Jordania, Qatar, Palestina, Bahrein, Líbano y EAU) Otros cinco (Omán, Túnez, Arabia Saudí, Egipto y Siria) están a medio camino y dos (Sudán, Yemen) son completamente incapaces.

..



En el contexto de la reciente proclamación del Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización para todos (2003-2012) como parte de los esfuerzos mundiales en pro de la educación para todos, es extremadamente urgente que los países árabes estén más informados y se impliquen más, pero también que aúnen esfuerzos y movilicen los recursos de sus sociedades para superar este nuevo desafío y permitan que sus niños y adultos exploten su potencial en el nuevo milenio.

Los defensores de la alfabetización hacen varias sugerencias para resolver otros problemas de desarrollo humano. En general, los países árabes que tienen problemas educativos también tienen problemas de salud, pobreza y creación de empleo, que deben resolver simultáneamente. Para que los programas de alfabetización tengan éxito, es importante crear empleos adaptados a las respectivas economías y diseñar programas de enseñanza que respondan a las necesidades concretas de los alumnos. También es necesario "arraigar el valor de la alfabetización tan profundamente en la economía y la cultura de un país que los costes del analfabetismo y la educación de niños analfabetos sean exorbitantes".

\*Este artículo es un resumen del informe escrito por el Dr. Hassan Hammoud, Education para todos y alfabetización, Publicado por DVV international, 2006.

### **Derechos digitales, Un nuevo reto para el desarrollo social**



**Driss GUERRAOUI, Presidente de la Universidad Abierta de Dakhla (Reino de Marruecos) y miembro del Comité de Gestión Global del Consejo Internacional del Bienestar Social (ICSW)**

La aguda crisis sanitaria mundial, desencadenada por la pandemia de Covid-19, ha afectado indistintamente a todos los continentes desde enero de 2020, y ha lanzado una mirada universal sobre el estado del mundo, imbuida de la convicción generalizada de que las sociedades humanas han entrado en una nueva era marcada por incertidumbres, peligros y grandes riesgos de todo tipo. Estos riesgos han afectado a todos los aspectos de la vida social cotidiana de toda la población que vive en el Norte y en el Sur, amenazando así la seguridad humana global en su conjunto.

La misma crisis reveló que el sistema mundial está experimentando la aparición de una nueva generación de inseguridades y guerras, que se manifiestan notablemente en las guerras de los alimentos, del agua, de la energía, de los medicamentos y de la ingeniería genética vegetal y animal. También adoptan las formas más devastadoras y perniciosas que se asocian a la guerra biológica, por un lado, y a las guerras relacionadas con el conocimiento, el aprendizaje, la inteligencia artificial, la información, la imagen, el espacio y la tecnología digital, por otro.

Además, la falta de una gobernanza mundial coordinada, compartida, reactiva y unida, para gestionar la pandemia mencionada, ilustra los costes exorbitantes de esta crisis, que causó repercusiones socioeconómicas, humanas y psicológicas en la clase pobre del mundo, los asalariados y trabajadores vulnerables y los "líderes de proyectos empresariales" que trabajan en el llamado sector informal. Las actividades, desarrolladas en este sector, constituyen la principal fuente de ingresos de estos líderes, sobre todo para las mujeres, los jóvenes y los niños abandonados de las zonas rurales y suburbanas, en particular.

En efecto, no se trata sólo de una crisis del sistema en su conjunto, sino de una verdadera catástrofe que afectó al sistema económico, social y político. Además, la aparición de nuevas generaciones de pobreza, desempleo, precariedad, violencia social, enfermedades y migración son sólo formas perceptibles causadas por la propagación de la pandemia del Covid-19.

Hacer frente a estas crisis, por tanto, no requiere reformas clásicas, sino cambios sustanciales e innovaciones esenciales para garantizar el funcionamiento eficaz del sistema en su conjunto.

Desde el punto de vista social, la aplicación de estos cambios e innovaciones requiere la adopción de un nuevo modelo de desarrollo social, centrado en dos valores fundamentales y en una nueva generación de derechos humanos, denominados "derechos digitales".

### **I- Los valores esenciales del nuevo modelo de desarrollo social**

El hecho de que la pandemia mundial de 2020 esté dejando tras de sí angustia, desesperación y miseria humanas, de una forma que recuerda o incluso supera a la Gran Depresión de 1929, es la razón por la que el desarrollo del nuevo modelo de

desarrollo social Post-covid19 debe girar en torno a dos valores fundamentales: la dignidad y el valor del ser humano. De ahí que los futuros responsables de las políticas públicas y las agencias internacionales y regionales de la ONU deban tener en cuenta estos dos valores a la hora de diseñar programas de acción social y solidaridad.

La dignidad se refiere a un estado del ser humano medido por la satisfacción de todas las necesidades básicas de la población en una sociedad determinada, basada en el acceso efectivo a los derechos humanos fundamentales y sin discriminación por razón de sexo, edad, condición social, lugar de residencia y condiciones físicas y sociosanitarias.

El acceso efectivo a los derechos fundamentales incluye:

- El derecho a la educación y a la formación,
- El derecho a la salud, a unos ingresos básicos mínimos y a un empleo digno,
- El derecho a la alimentación y a una vivienda digna,
- El derecho a la jubilación, a la asistencia sanitaria básica, a las prestaciones familiares y de la vejez,
- El derecho a las ayudas por discapacidad y a la igualdad económica de oportunidades y de trato,
- El derecho a una justicia imparcial y a la libertad de expresión y de culto,
- El derecho a la movilidad geográfica y a la participación en la gestión de la ciudad,
- El derecho a la seguridad, la cultura, el ocio y a vivir en un entorno sano y respetuoso con el medio ambiente.

La dignidad también significa el respeto de los derechos a los servicios sociales básicos, ya se trate de agua potable, electricidad, saneamiento o medios de transporte.

Dicho de otro modo, la dignidad es un estado global y general de las condiciones humanas en una sociedad determinada en un momento dado de su historia. Denota, en fin, la forma más elevada y plena de ciudadanía.

En cuanto al **valor del ser humano** dentro de la sociedad, depende de la aplicación simultánea de

tres acciones, incluido el reconocimiento, la consideración y la participación en la toma de decisiones y la gestión de la ciudad. En este contexto, la democracia participativa, el mérito, las competencias, la responsabilidad, la equidad, la justicia y la igualdad, así como la inclusión social, cultural y profesional constituyen los parámetros básicos de este valor.

La traducción de estos dos valores fundamentales en planes de desarrollo social requiere la adopción de un nuevo modelo cuyos principios fundadores abarquen la extensión de los fundamentos de la protección social universal, el establecimiento de una renta básica para todos, la adopción de nuevos métodos para abordar la pobreza y el desempleo, la reestructuración de la financiación de la solidaridad social y del sistema de gobernanza, y el cambio radical de la corriente principal que rige el diálogo social.

Sin embargo, estos principios no podrán llevarse a la práctica a menos que los Estados, las organizaciones de la sociedad civil, las empresas, las autoridades territoriales y las organizaciones internacionales tengan en cuenta las nuevas realidades impulsadas por la revolución digital y sus repercusiones en el desarrollo humano sostenible e integrador.

**II- El derecho digital: una nueva generación de derechos humanos**

La revolución digital está generando nuevas formas de brecha e injusticia, causadas por la aparición y el desarrollo de un fenómeno creciente dentro de la sociedad, y que puede describirse como "analfabetismo digital". La mejor prueba de ello son las grandes desigualdades en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en diversas regiones del mundo.

**Estado de las desigualdades en el uso de las TIC en cada región del mundo en 2018**

Región	Porcentaje de la población que utiliza Internet	Líneas de teléfono fijo por cada 100 habitantes	Líneas de teléfono móvil por cada 100 habitantes
África subsahariana	25	1	76
Asia Meridional	30	2	87
Asia Oriental y Pacífico	57	15	120
Norte de África y Oriente Medio	60	15	107
América Latina y Caribe	64	16	104
Europa y Asia Central	78	30	124
Estados miembros de la OCDE	83	35	120
Zona euro	84	44	123
América del Norte	88	36	120
Resto del mundo	51	13	104

Fuente: el Banco Mundial

Entre las consecuencias más directas de las desigualdades digitales se encuentra el aumento de las dificultades que experimentan las poblaciones pobres del mundo para acceder a los servicios sociales básicos. El hecho de que todo evolucione en las economías y sociedades del siglo XXI es la razón por la que la dignidad y el valor del ser humano, tal y como se ha definido antes, dependen actualmente de la capacidad de cada ciudadano para absorber las herramientas de la revolución digital en todos los aspectos de la vida económica, social y cultural.

De hecho, las herramientas y los mecanismos de acceso a la educación, al empleo, a la salud, a la vivienda, a las prestaciones familiares, a las indemnizaciones por despido, a las diferentes prestaciones sociales o a los microcréditos se han transformado actualmente en formación a distancia, teletrabajo, formularios digitales y el pago online.

Todos estos dispositivos digitales requieren una inscripción electrónica digitalizada en registros locales, regionales y nacionales digitalizados, de la que podrían quedar excluidos los pobres, que no sólo pertenecen a las nuevas generaciones de analfabetos, sino que además carecen de las condiciones para un uso justo y controlado de estos dispositivos.

Por lo tanto, la extensión de la tecnología digital se ha convertido en un paso real y necesario y en una condición sine qua non para cualquier política que pretenda permitir a los pobres beneficiarse de un mejor acceso a las necesidades y servicios básicos.

Además, los Estados-nación y las organizaciones regionales e internacionales especializadas en acción social y solidaridad deben esforzarse por elevar el derecho digital y transformarlo en un derecho humano básico. Ayudar a la población pobre y vulnerable a dominar la tecnología digital también debería ser un área de atención prioritaria de sus nuevas estrategias de desarrollo social.

### III- Sugerencias para un futuro mejor

Dados los desafíos mencionados, la Comunidad Internacional debe desarrollar y adoptar un Plan Mundial para construir las capacidades digitales de las poblaciones pobres. Este Plan, que se centra en las siguientes áreas principales, debe llevarse a cabo en sintonía con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas:

- Empezar un programa internacional global de educación y formación en materia de nuevas buenas prácticas digitales, cuyo objetivo sea reforzar las capacidades de los pobres en áreas prioritarias y ampliar su acceso a los servicios sociales básicos para facilitar su integración socioeconómica, sociocultural y socioinstitucional;
- Promover el desarrollo de infraestructuras digitales apoyando la formulación y aplicación de programas nacionales que traten de reducir la brecha digital en todo el mundo y se dirijan a las zonas vulnerables, desfavorecidas y marginadas de las zonas rurales, montañosas y desérticas;
- Facilitar el acceso de los pobres a internet mediante mecanismos innovadores de apoyo financiero para la compra de herramientas digitales,
- Aumentar la conectividad de forma que se reduzca la brecha digital en todo el mundo en las zonas vulnerables, desfavorecidas y periféricas de las zonas rurales, montañosas y desérticas,
- Reforzar las asociaciones público-privadas-sociedad civil que tienen como objetivo actualizar y familiarizar a las poblaciones pobres y vulnerables con los proyectos innovadores relativos a los empleos de la economía digital, especialmente en los sectores especializados en la economía social y solidaria,
- Organizar, bajo los auspicios del PNUD, la UNESCO y el ICSW, campañas de información y sensibilización sobre las buenas prácticas en materia de tecnología digital en las 9 regiones de la ICSW, con el fin de mejorar el desarrollo social en beneficio de las poblaciones pobres y vulnerables que viven en estas 9 regiones; Por último, para mi país, el Reino de Marruecos, recomiendo que esta perspectiva de desarrollo social se integre en los nuevos programas futuros de la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (NIHD), encabezada por Su Majestad Real el Rey Mohammed VI desde 2005.

## Protección social en la región MENA: Retos para la universalización



**Fahd ASSILA,**  
Economista e  
investigador en  
economía y ciencias  
sociales, Marruecos.

En 2020, el mundo se enfrentó a una crisis sanitaria sin precedentes con la propagación de la epidemia de COVID-19, que provocó una crisis a gran escala cuyos efectos siguen pesando sobre las poblaciones y los gobiernos de todo el mundo. La salud pública se convirtió rápidamente en la principal preocupación de las sociedades y de los responsables políticos de todo el mundo. A pesar de las medidas aplicadas para frenar la propagación, el virus provocó el colapso de los sistemas sanitarios en varios países.

Esta crisis tuvo efectos devastadores en los sistemas sanitarios y de protección social en general. Estos sistemas se movilizaron no sólo para proteger la salud de las poblaciones, sino también para preservar los puestos de trabajo y los ingresos de las personas. A pesar de estos esfuerzos, muchos países se enfrentaron a retos considerables en materia de protección social durante la crisis sanitaria. Cinco observaciones principales: 1. La pandemia puso de manifiesto la persistencia de desigualdades y la existencia de importantes lagunas en la exhaustividad y adecuación de la cobertura de protección social para satisfacer las necesidades de la población.

Las personas más vulnerables, en particular los trabajadores informales y las poblaciones marginadas, fueron a menudo las menos protegidas, lo que revela fallos sistémicos en los mecanismos existentes.

2. En respuesta a la crisis del COVID-19, los países pusieron un énfasis sin precedentes en las políticas de protección social. Este cambio se tradujo en una mayor asignación de recursos y en la ampliación de los programas de apoyo destinados a mitigar los efectos socioeconómicos de la pandemia.

3. La recuperación socioeconómica sigue siendo incierta, por lo que la inversión en protección social es más esencial que nunca. La resiliencia de las economías y las sociedades dependerá en gran medida de la capacidad de los sistemas de protección social para adaptarse y responder eficazmente a futuras crisis.

4. Los países se enfrentan a una disyuntiva en cuanto a la trayectoria de sus sistemas de protección social: adoptar estrategias ambiciosas e invertir en el refuerzo de sus sistemas de protección social o sucumbir a las presiones presupuestarias o políticas y optar por un enfoque minimalista que agote los recursos asignados a la protección social. Las decisiones que se tomen hoy determinarán no sólo la capacidad de superar la crisis actual, sino también de preparar a las sociedades para los retos futuros.

5. El establecimiento de sistemas universales de protección social y la realización del derecho humano a la seguridad social para todos es la piedra angular de un enfoque centrado en el ser humano para lograr la justicia social. Un compromiso renovado con la protección social universal es esencial para garantizar que nadie se quede atrás en los esfuerzos hacia el desarrollo sostenible y la equidad.

La crisis del COVID-19 puso de manifiesto la imperiosa necesidad de reforzar y ampliar los sistemas de protección social en todo el mundo.



El compromiso con la protección social universal en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) es crucial para garantizar la resiliencia de las sociedades de la región frente a futuras crisis y promover una verdadera justicia social.

Los datos de los Indicadores Mundiales de Protección Social señalan que el 39,5% de la población de la región MENA recibe al menos una prestación de protección social, frente al 46,9% a nivel mundial. Esto significa que la cobertura de la protección social en esta región está 7,4 puntos porcentuales por debajo de la media mundial.

En cuanto a la salud, el 64,2% de la población de la región MENA está afiliada a un régimen de protección social, frente al 66% a escala mundial. En este caso, la brecha es menor, con sólo 1,8 puntos porcentuales de diferencia. Aunque la región MENA está ligeramente por detrás de la media mundial, la proximidad de las cifras indica que la región ha avanzado considerablemente en la afiliación a regímenes de protección social sanitaria.

Estas estadísticas revelan tres conclusiones clave:

- Una proporción significativa de la población de la región MENA no se beneficia de las prestaciones de protección social, lo que puede exacerbar las vulnerabilidades socioeconómicas, especialmente durante una crisis.

- La región de Oriente Medio y Norte de África registra notables avances en la cobertura de la protección social sanitaria, acercándose a la media mundial, aunque aún queda camino por recorrer para alcanzar la cobertura universal.

- Las diferencias entre las tasas generales de cobertura de la protección social y las específicas de la salud pueden indicar la existencia de distintas prioridades políticas y niveles de inversión en diferentes aspectos de la protección social dentro de la región MENA.

Estas conclusiones ponen de relieve la importancia de seguir reforzando los sistemas de protección social en la región MENA para alcanzar niveles de cobertura comparables a la media mundial, en particular mediante la inclusión de prestaciones diversas y la aplicación de regímenes de protección social eficaces y accesibles para todos los segmentos de la población.

En cuanto al gasto público en protección social por función como porcentaje del PIB, la región MENA muestra una tasa del 9,3%, dividida entre el 6,2% para la protección social excluida la sanidad y el 3,1% para la sanidad. A nivel mundial, estos gastos ascienden al 18,8% del PIB mundial, dividido entre el 12,9% para la protección social excluida la sanidad y el 5,8% para la sanidad.

Estos datos muestran importantes disparidades entre la región MENA y la media mundial. La región MENA dedica aproximadamente la mitad de la proporción de su PIB a la protección social en comparación con la media mundial, lo que indica una inversión mucho menor en mecanismos de protección social.

Esta situación refleja una inversión pública insuficiente en programas esenciales de protección social, lo que repercute en la capacidad de los sistemas para satisfacer eficazmente las necesidades de la población. El gasto en protección social, excluida la sanidad, en la región MENA representa menos de la mitad del gasto mundial. Este gasto insuficiente puede dar lugar a una cobertura inadecuada de prestaciones como pensiones, subsidios familiares, prestaciones por desempleo y otras formas de apoyo económico.

Estas disparidades en la protección social, excluida la sanidad, ponen de manifiesto un déficit potencial en las prestaciones de apoyo económico, como subsidios de desempleo, pensiones y otras formas de seguridad económica. Este gasto insuficiente puede agravar las desigualdades regionales y la pobreza. El gasto en protección social sanitaria en la región MENA también está por debajo de la media mundial,

lo que puede explicar las deficiencias en el acceso a la asistencia sanitaria y la menor calidad de los servicios sanitarios. Es posible que la región MENA esté menos preparada para ofrecer una asistencia sanitaria de calidad y accesible para todos. Esta situación podría provocar desigualdades en el acceso a la atención sanitaria y afectar negativamente a los resultados de salud de la población, contrarrestando el objetivo de la universalización.

### **El reto de la universalización**

El reto de universalizar la protección social en la región MENA es complejo y multidimensional. Requiere esfuerzos concertados y coordinados por parte de los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado. Aumentando las inversiones, ampliando la cobertura, reforzando las capacidades institucionales, garantizando una financiación sostenible, adaptando los sistemas a las crisis y sensibilizando a la opinión pública, la región MENA puede avanzar hacia la protección social universal, garantizando así una red de seguridad esencial para todos sus ciudadanos.

En comparación con la media mundial, la región de Oriente Medio y Norte de África dedica una parte significativamente menor de su PIB a la protección social. Este menor gasto se refleja en los dos ámbitos principales: la protección social y la sanidad pública. Para alcanzar niveles comparables a la media mundial, los gobiernos deben aumentar las asignaciones presupuestarias dedicadas a la protección social. Esto requiere una fuerte voluntad política y reformas fiscales para movilizar recursos adicionales.

Una proporción significativa de la población de la región MENA carece de una protección social adecuada. Las desigualdades y lagunas en la cobertura de las prestaciones de protección social son especialmente pronunciadas. Por lo tanto, es necesario aplicar políticas inclusivas destinadas a ampliar

la cobertura de la protección social a todos los segmentos de la sociedad, prestando especial atención a los grupos vulnerables, como los trabajadores informales, las mujeres, las personas con discapacidad, los jóvenes y las poblaciones rurales.

Las infraestructuras y las capacidades institucionales para administrar los programas de protección social suelen ser insuficientes. Esto puede dar lugar a una gestión deficiente, ineficiencias y una distribución desigual de las prestaciones. Por lo tanto, el fortalecimiento de estas capacidades e infraestructuras institucionales contribuye a reforzar los sistemas de protección social mediante una gestión eficaz y transparente de los programas. Esto también requiere el establecimiento de mecanismos sólidos de supervisión y evaluación.

Garantizar la financiación sostenible de los sistemas de protección social es un reto importante. La dependencia excesiva de ingresos volátiles, como los procedentes de los recursos naturales, puede comprometer la estabilidad de la financiación. Por ello, las alternativas pasan por diversificar las fuentes de financiación adoptando medidas fiscales progresivas y reduciendo la dependencia de los ingresos volátiles. Se recomienda encarecidamente la participación del sector privado, así como la exploración de colaboraciones público-privadas para apoyar las iniciativas de protección social.

El último reto para los países MENA reside en la capacidad de los sistemas de protección social para responder eficazmente a las crisis económicas, sanitarias y sociales, ya que a menudo están mal preparados para tales situaciones. La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto la vulnerabilidad de estos sistemas. Para hacer frente a esta situación, es necesario desarrollar mecanismos de respuesta rápida y redes de seguridad adaptables para hacer frente a las crisis. Esto puede incluir la creación de fondos de reserva y programas flexibles de protección social capaces de ajustarse a las necesidades emergentes.

El contenido de las noticias del ICSW puede reproducirse o citarse libremente siempre que se mencione la fuente. Las opiniones no representan necesariamente la política del ICSW.

Editor de las noticias **Antonio López Peláez, Director Ejecutivo, ICSW**  
**alopez@icsw.org**

ICSW - International Council on Social Welfare. Despacho número 34. Departamento de trabajo social, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).  
C/ Obispo Trejo 2, 28040 Madrid (España).

**¡Las contribuciones a la newsletter son bienvenidas!**

**Junio 2024**

**ICSW NEWS**